

DOMA TU TELEVISOR

Guillermo Durán

HASTA hace poco tiempo estaba rotundamente convencido de que lo único que se podía decir acerca del televisor era: "No puede estar en su hogar". La realidad me ha llevado a pensar de otra manera.

La televisión ha llegado a ser parte de la vida cotidiana en el mundo occidental. Si un nativo de una tribu ignota y aislada fuese enviado a estudiar a los habitantes de nuestro hemisferio, encontraría algo común: la presencia

de un televisor en casi todos los hogares.

Debemos situarnos frente a un hecho, la televisión ha sentado sus reales en los hogares cristianos. Los adolescentes y jóvenes de hoy son los niños que ayer

veían por lo menos seis horas semanales de TV (se estima que un niño ve un promedio de dos a tres horas diarias de TV). Por ello, presentamos algunas pautas para utilizar provechosamente y controlar el televisor. No pretendemos criticar aisladamente cada programa, sino dar los elementos que te permitan actuar frente a cada programa y al hábito de ver TV, con la prudencia e integridad necesarias.

1. *Analiza tu situación.* Antes de tomar cualquier medida debes saber dónde estás parado. Anota en una tarjeta los horarios en los que ves TV. Observa lo siguiente:

- ¿Hay determinadas horas en las que ves con más frecuencia TV?
- ¿Cuántas horas diarias estás frente al televisor?

La TV es una especie de droga que crea adicción. Ya tienes frente a ti un cuadro de la situación en la tarjeta que confeccionaste. Si observas que la TV está presente diariamente en ella y ocupa gran parte de tu tiempo, reacciona y rompe este mal hábito.

2. *Determina el tiempo que podrás dedicar diariamente a la TV.* Nuevamente toma un papel y descuenta las horas que diariamente tienes comprometidas (reposo, estudio, trabajo,

aseo, comidas, etc.; aproximadamente 18 horas); divide las horas libres que te quedan entre los momentos que dedicas a la oración y la meditación, a las actividades y reuniones en la iglesia, a tus amigos, a la TV y otras. En ningún caso tu actitud sería coherente con lo que crees si le dedicaras más tiempo al televisor que a tu comunión con Dios. Sólo con esta medida encontrarás que has puesto las cosas en su debido lugar. Ver TV no es una de tus obligaciones, relacionarte con Dios y tu familia, estudiar y trabajar sí lo son.

Si por algún motivo no puedes usar tu tiempo para ver TV algún día, no podrás acumularlo al de ningún otro día de la semana. Recuerda que tu programa es diario.

3. *Elije los programas que verás.* Ya que tienes poco tiempo disponible, selecciona los mejores programas. Mira lo que valga la pena y no sólo por "pasar el rato". El cristianismo no es una camiseta que nos ponemos para mostrarnos frente a la gente y nos la quitamos ante el televisor. Pablo define la actitud correcta a seguir: "Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen

nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad" (Fil. 4: 8).

La televisión produce una cultura homogénea, no precisamente de altos ideales, y tiende a unificar al adolescente, al joven y al adulto sin distinguir edades ni culturas. La TV comercial usa abundantemente algunos ingredientes que no están acordes a nuestro estilo de vida:

- *La violencia:* Podrás decirme que nada más violento e impresionante que la ilustración de la mano de Jesús atravesada por el clavo, y sin embargo tan necesaria para la comprensión de su sacrificio. Pero la TV usa la violencia sin sentido, sólo como un elemento para atraer al gusto pervertido. Una serie filmada recientemente proyectó 123 actos violentos por hora. "La televisión con violencia es un detonante permisivo para los niños y adolescentes que la llevan latente; y lejos de ser una catarsis, incentiva los instintos" afirman las investigadoras Rey y Ezcurra.

- *Una idea equivocada del sexo.* Este don divino se presenta como un fin en sí mismo. Todo parece girar en torno a las conquistas y desventuras sexuales. En la moral

redundan en el crecimiento intelectual y moral de la familia.

A manera de apéndice, y como soy un periodista adventista, quiero hacerte otra pregunta: ¿Qué opinas sobre tu trabajo en la evangelización?

Mi colaboración es muy reducida en todas las denominaciones.

¿Por qué?

Por falta de ideas nuevas y gente especializada.

Pero algo se hace. . .

Sí, la mayoría de los programas los hago en EE. UU., donde incluso hay canales con programación exclusivamente religiosa. En Europa siempre fue muy difícil la difusión de estos programas, pero ahora se deja ver una apertura con nuevas perspectivas gracias a la privatización de las emisoras.

¿Es posible la evangelización por los medios masivos de comunicación?

No sólo posible, es imprescindible y necesaria, para llegar a más personas al mismo tiempo.

¿Solamente puedes ofrecer programas de carácter religioso para cumplir con la evangelización?

No. Creo que la Iglesia Adventista, en este caso, tiene amplias posibilidades de servir al mundo utilizando la correcta educación física y mental, además de la espiritual.

¿Qué se necesita para ello?

Urgentemente, hombres capacitados en los tres campos de educación que

acabo de mencionar, y además profesionales en comunicación y en televisión, para concretar ideas y planes adecuados para una correcta evangelización.

¿Existen esos hombres en la actualidad?

Hay algunos, pero son pocos y necesitan el apoyo necesario para continuar preparándose. Incluso debe promoverse un estudio para utilizar más y mejor los medios masivos de comunicación.

Sí, pero por más personas preparadas que haya, puede resultar difícil entrar en las emisoras con programas de este tipo.

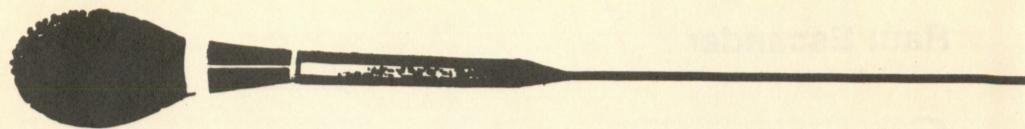
¡Todo lo contrario! Muchas de ellas esperan ansiosas poder transmitir por mi intermedio programas inteligentes que ayuden a un mejor vivir. Eso sí, no deben ser mediocres, faltos de actualidad o con esquemas pasados de moda.

Comparto tu opinión. Es más, todo se verá multiplicado con la ayuda del Espíritu Santo. Muchas gracias, TELEVISION, por concedernos una parte de tu valioso tiempo para concretar este diálogo. ¿Tienes algunas palabras de despedida para nuestros lectores?

Sí. A los interesados les digo: úsenme, puedo servir de mucho. ☆

¹ "La calle de Sésamo o cómo aprender riendo", *El Correo de la Unesco*, vol. XXIV (febrero de 1971), pág. 9.

² Julio Aristides, "Cultura y educación", *Comunicación y Cultura*, vol. 1, N° 2, (marzo-abril de 1981), pág. 6.



estimular su capacidad de razonamiento, haciendo que abran los ojos al mundo que los rodea".¹

¿Cuál es la realidad de los programas educativos?

Trabajo bastante en ellos, pero no de una manera completa como podría. Dependo de las productoras. No obstante, una de las formas en que más me gusta que me utilicen es fomentando la educación mediante mi trabajo de tiempo completo. Es decir, como lo hacen varios países que tienen emisoras no comerciales, generalmente con programación exclusivamente educativa.

¿Qué resultados piensas que tienen este tipo de programas?

Son realmente positivos, no sólo porque contribuyen a la formación de la persona, sino porque son un vivo exponente del uso correcto y adecuado que se me puede dar.

¿Cómo te suena la palabra cultura?

¡A mí me encanta! Pero a muchos de los que me miran y a mis productores les ha llegado a sonar molesta, inadecuada e incluso creen que sólo la puede usar la "gente entendida". Las productoras, incluso, han llegado a decir que los programas culturales "no venden".

¿Dónde está el problema, entonces?

El problema radica en la comprensión del término cultura. Hace poco leí esta definición: "Cultura, como es notorio, proviene de cultivo, pero significa mucho más que la idea de acopio de información, como lo

interpreta la generalidad. . . Es culto, en cambio, el hombre que recibe, ordena, comprende, interpreta, valora, y les confiere a los datos de su experiencia existencial, o a los de su estudio, un sentido ético".² Estoy cansada de series, películas, novelas y programas que no tienen ningún objetivo (salvo el de "entretener", según dicen), que no construyen e incluso deforman la realidad de la vida humana. Y pregunto: ¿Acaso no hay elementos en el mundo que tengan suficiente valor de trascendencia y que merezcan ser dados a conocer a los pueblos por mi intermedio?

Pero. . . ¿siempre la cultura y la educación van a tener que sufrir este alejamiento en tu trabajo?

No, hay países donde el gobierno ha tenido que reglamentar la programación de las televisoras en virtud de que ellas no disponían de ninguna clase de programas culturales o de instrucción general. Y si tenían, eran difundidos fuera de los horarios "pico" e incluso sin la promoción adecuada.

Así como hay emisoras educativas, ¿existen algunas netamente culturales?

Sí, las hay en Europa, Norteamérica, Asia y algunas en Sudamérica.

¿Te parece que el público acepta los programas culturales?

No siempre. Depende de la cultura regional. Pero a la larga la gente aprecia y valora más los programas instructivos. Estos benefician y enriquecen. Y aunque sus resultados no surgen a la vista de inmediato,

televisiva el adulterio parece bueno y la fidelidad absurda; el divorcio es presentado como algo natural. Hasta los espectáculos cómicos y musicales, y los cortos publicitarios apelan al sexo para captar la atención.

• *El egoísmo.* Se resalta el individualismo y se expone la teoría de la supervivencia del más apto. El éxito en los asuntos materiales se coloca como la verdadera medida del hombre.

• *La intemperancia.* El alcohol, el tabaco y los malos hábitos son moneda corriente en los personajes televisivos.

Puedes estar seguro de que Jesús no habría sido jamás el héroe de algunas de estas series.

Una reunión familiar para evaluar la programación elegida será, sin duda, de gran provecho para todos.

4. *Cuida tu libertad.*

Todos los jóvenes quieren ser libres, pero hay quienes rechazan actividades muy atractivas y propias de su edad para no perder su programa favorito. ¡No, no lo permitas! La TV no debe robarte tu juventud. ¡Sé libre!

5. *Analiza los avisos comerciales.* Se calcula que un habitante de 18 años que vive en una gran urbe, habrá pasado 25.000

horas de su vida frente a un televisor y recibido 350.000 mensajes publicitarios. Estos mensajes crean necesidades, apelan mayormente a los jóvenes y venden productos nocivos como el tabaco y el alcohol. Además parecen decirnos que todos los problemas y necesidades de un joven puede satisfacerlos la tecnología, ya sea con un chocolate o un auto deportivo. También provocan impaciencia ante las gratificaciones que no se pueden alcanzar tan fácilmente como aparentemente lo hacen los personajes televisivos.

Tú puedes aprovechar las tandas comerciales para demostrar tu capacidad de crítica y discernimiento, buscando las falacias y trucos que se usan en estos mensajes y comentándolos con tu familia y amigos.

6. *Busca actividades que reemplacen a la TV.* Haz un plan de actividades religiosas, culturales y recreativas para la semana. De esta manera no tendrás tiempo para estar sentado entre cuatro paredes y con la vista fija en la "linterna mágica".

7. *Cultiva la buena lectura.* La televisión reduce tu radio de atención y tu capacidad de expresión, tiende a desgastar tu caudal

lingüístico y fomenta el lenguaje común. La lectura, por el contrario, favorece el pensamiento abstractivo y la meditación. No dejes de proponerte una meta diaria de lectura.

8. *Diálogo sí, TV no.* El aparato de TV no debe estar en los lugares donde se reúne la familia para tener momentos en común. La presencia del televisor en los momentos de la comida y la sobremesa entorpece la comunicación familiar.

9. *Planea una semana sin TV.* Prueba dejar la TV por una semana, luego evalúa los resultados. ¡Verás que has recuperado una parte de ti mismo!

Este no es un reglamento para restringir el uso del televisor. Dios nos ha dado la capacidad de elegir, y tú has elegido ser salvo. Por eso, estos consejos pretenden ayudarte a formar un criterio que te capacite para usar con sabiduría el televisor. Sin embargo, la mejor síntesis que podemos hacer, aunque parezca ambigua, es: "El que dice que está unido a Dios, debe vivir como vivió Jesucristo" (1 Juan 2: 6, versión *Dios Habla Hoy*). Nada más seguro que invitar a Jesucristo a que también comparta junto a nosotros un sitio frente al televisor. ☆

ALIMENTO PARA EL PENSAMIENTO

James Coffin

En la siguiente alegoría el pastor Coffin desea mostrar la inconsistencia que existe en nuestra posición sobre el cine y la televisión. En ningún momento le resta importancia al mensaje de salud, sino que lo usa para facilitar el juego de palabras que realiza en su artículo. En este mismo sentido, apoya como coherente la posición original de la Iglesia Adventista sobre el teatro y acepta su doctrina y autoridad. El autor denuncia por medio de la sátira la presencia de nuevas situaciones y la necesidad urgente de buscar en nuestros principios cristianos los fundamentos que proporcionen a los jóvenes una regla segura para enfrentarlas. —Nota de la redacción.

HACE un siglo, vivía en los Estados Unidos de Norteamérica un cierto número de jóvenes con una profunda preocupación por los malsanos hábitos de alimentación de la mayoría de la población. Entre este grupo de inquietos muchachos había un joven muy serio llamado Elliot Gold Whait, que tenía una sorprendente sabiduría para todo lo que era la salud. En realidad, esta

profundidad de pensamiento era asombrosa cuando uno consideraba su poca instrucción.

Como resultado del entusiasmo y el ánimo que proporcionaba E. G. Whait (sus amigos se referían a él generalmente por sus iniciales, E.G.W., antes que por su nombre completo, lo que era una práctica común en aquellos días), se formó un club de hábitos

Raúl Escandar

CONSEGUIMOS distraerla para que nos cuente algunos de sus secretos y para que ella misma pudiera expresarse. El diálogo con uno de nuestros redactores giró en torno a la educación, la cultura y la evangelización. Todos lo sabemos: La "tele" es objeto de comentarios diversos y críticas dispares. Por eso, nos preocupamos por saber qué opina ella sobre éste y otros temas. He aquí su palabra:

¿Qué piensas acerca de las críticas que se hacen a tu carrera?

Hasta me parece gracioso leerlas y escucharlas, porque las posiciones a favor o en contra difieren tanto que llegan a apartarse de la realidad.

¿De qué realidad?

De que a pesar de todo la gente sigue observando mi trabajo. La gente me mira.

¿Estás contenta con el trabajo que realizas?

Hago lo que quieren que haga, ya que puedo adaptarme a cualquier tipo de programas: series; telenovelas; shows; películas; programas culturales, infantiles, cómicos, educativos y hasta religiosos. En fin, mi vida está llena de actividades, según la productora que me contrata. Yo cumplo. Por eso las críticas no deberían efectuarse al medio sino a la producción.

Nos interesa tu actividad en materia educativa.

Bueno, muchas son las formas, estilos y métodos que he brindado en este rubro desde que inicié mi carrera regular en la BBC de Londres, allá por 1936. Los programas educativos

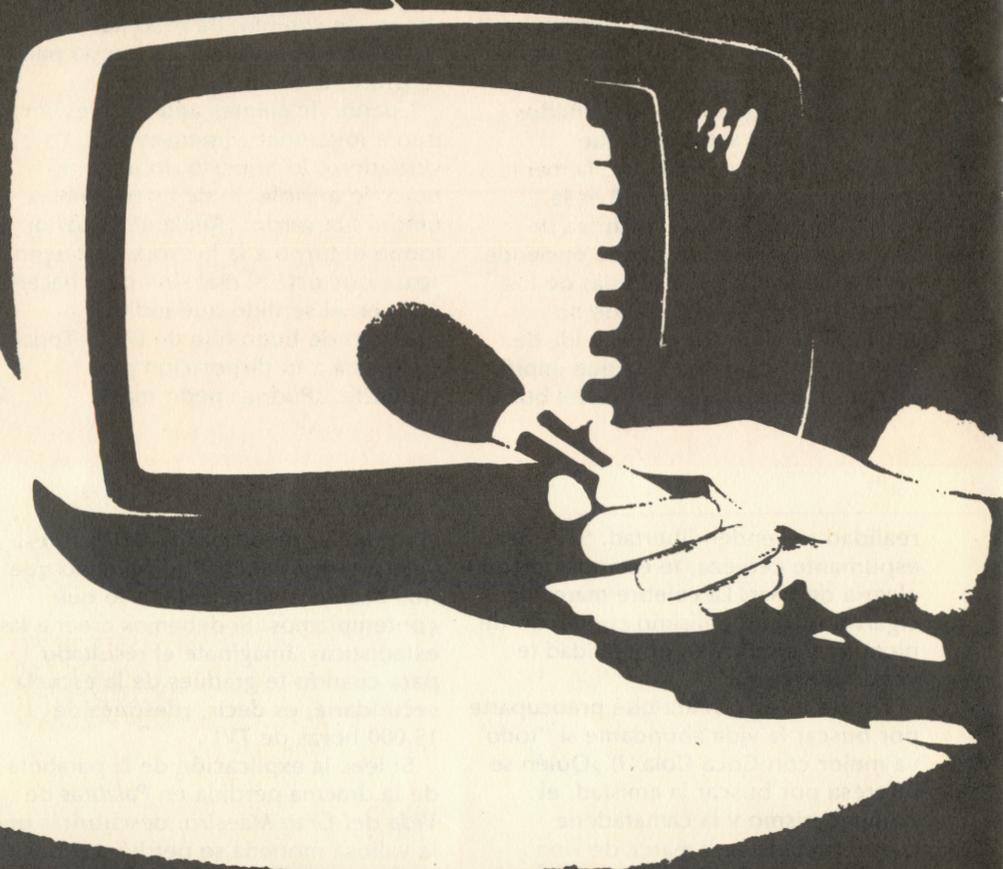
siempre fueron la preocupación de muchos, pero las televisoras comerciales no me supieron utilizar como correspondía. Y eso que a mí me gusta este tipo de trabajo y lo sé realizar muy bien.

¿Qué tipo de programas hiciste en favor de la educación?

No sé si recuerdan la famosa "telescuela" que, no obstante poseer distintos nombres según los países, consiste en clases televisadas donde se enseñan los cursos y niveles de estudio de cada país. Es como si el televidente asistiera a clases. Yo misma les enseño. Generalmente se difunde por las mañanas y, lamentablemente, no tiene la promoción suficiente como para que sea utilizada como corresponde.

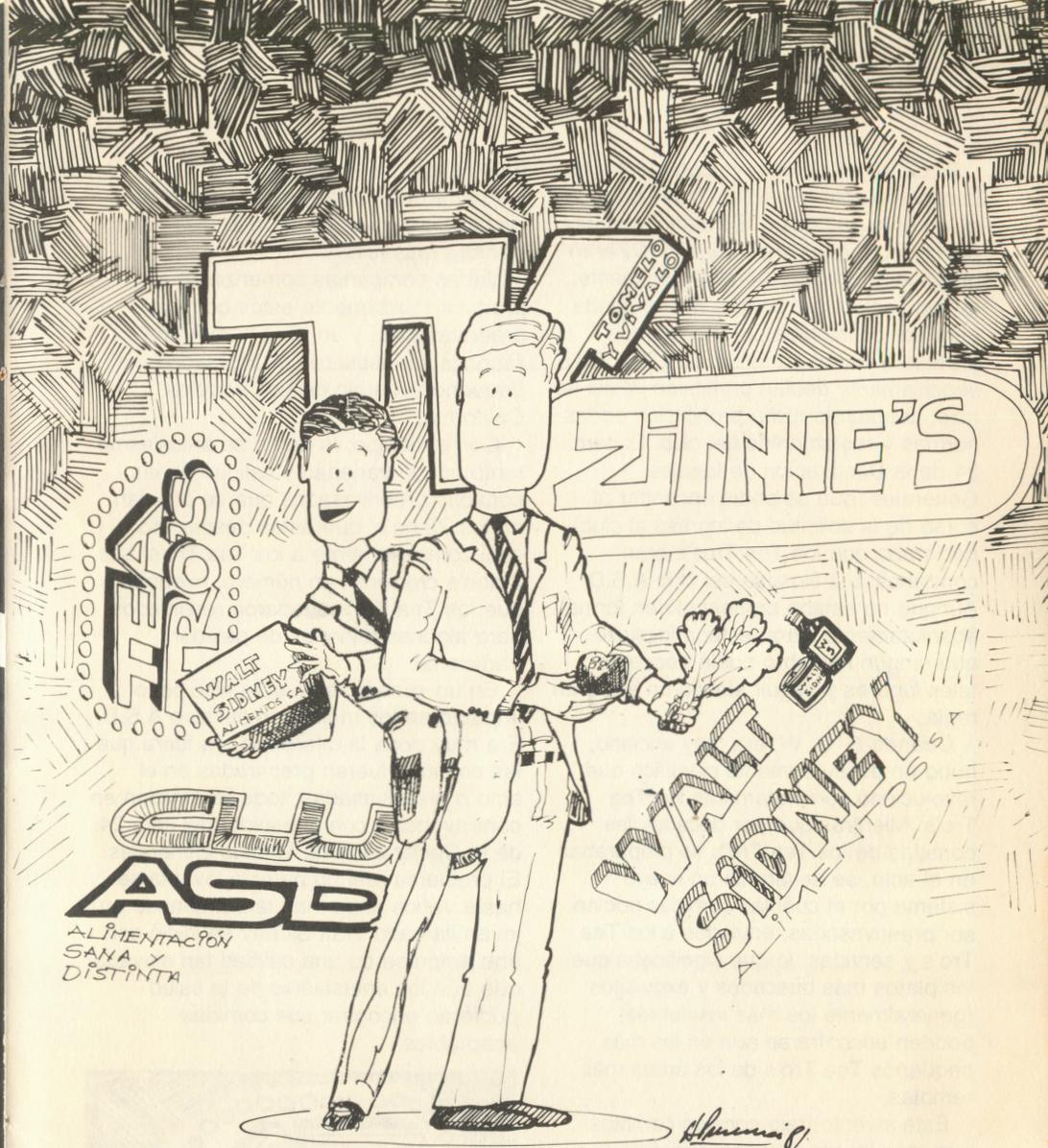
¿Es la única clase de programas que brindas en materia educativa?

No, a los más pequeños les enseño jugando con entretenimientos didácticos. El programa que más me gustaba era conocido mundialmente y todavía se sigue difundiendo en muchos países. No sé si lo recuerdan, Sesame Street (Plaza Sésamo) que inicié en octubre de 1969. Miren lo que escribió una revista internacional sobre este programa: "A diferencia de los programas repletos de violencia que habitualmente se ofrecen a los telespectadores jóvenes de tantos países, la emisión 'Sesame Street' está llena de ingenio y humor, carece del menor asomo de agresividad. . . Se propone enseñar a los niños el abecedario, los números y los elementos básicos de la aritmética, a fin de ampliar su vocabulario y



DIALOGO ABIERTO CON LA TELEVISION

**Estuvimos con la televisión.
Descubrimos un medio maravilloso pero
muy conflictuado. La televisión nos dijo
todo lo que quisiera hacer y no la dejan.**



saludables que se llamó Alimentación Sana y Distinta (abreviado frecuentemente como A.S.D.).

Una de las principales tentaciones a la vida malsana (aunque no la única) era un tipo de restaurante muy popular que tenía una cadena en todo el país, llamado Tea Tro's.

Estos restaurantes ofrecían una amplia variedad de comida, pero generalmente

de muy baja calidad desde el punto de vista de la salud. Era difícil estar seguro de lo que iba a servirse cada día en los Tea Tro's, aunque uno se tomara el tiempo para leer el menú, que generalmente aparecía en la puerta. El menú podía hacer que la comida pareciera saludable, pero cuando uno se sentaba realmente a comer, llegaba a ser exactamente lo opuesto.

E. G. Whait no anduvo con rodeos en lo concerniente a los Tea Tro's. Eran un detrimento a la salud. Es cierto, a veces podía haber ocasiones cuando sirvieran una buena comida. Pero generalmente, lo que servían era basura no apropiada para ser consumida por alguien que profesara cuidar su salud. Los Tea Tro's, sencillamente debían prohibirse. Y así se hizo, asentando dicha prohibición en las normas y reglamentos del club. El ítem 24 de la Declaración de Ideales Generales (que se podía encontrar al dorso de la solicitud de ingreso al club), declaraba que los Tea Tro's eran contrarios a la filosofía del club A.S.D. Aunque no estaba presentado en forma absolutamente clara, estaba implícito que ningún miembro podía frecuentar tales lugares y seguir siendo un socio en regla.

Cuando E. G. W. era muy anciano, hubo un descubrimiento científico que revolucionó completamente los Tea Tro's. Mientras que por décadas las comidas de los Tea Tro's se preparaban en el acto, se desarrolló un nuevo sistema por el cual las comidas podían ser preenvasadas, enviadas a los Tea Tro's y servidas, lo que significaba que los platos más buscados y exquisitos (generalmente los más insalubres) podrían encontrarse aún en los más pequeños Tea Tro's de las áreas más remotas.

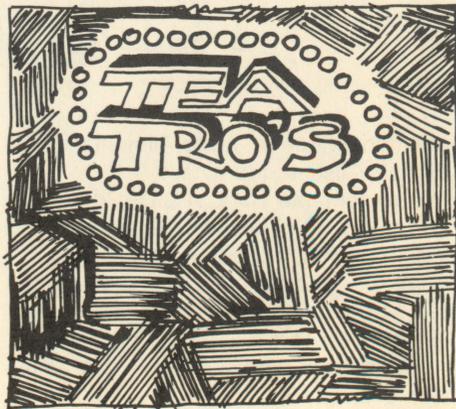
Este invento trajo consigo cambios aún más insospechados. Mientras que muchos propietarios de restaurantes Tea Tro's prefirieron seguir con su estilo tradicional de comidas preparadas en el momento (que era muy del agrado de un sector de la población), otros pensaron que el invento de las comidas preenvasadas era propicio para transformar totalmente el sistema y hacerlo más atractivo a los sectores conservadores, que se quejaban de la dudosa moral de algunos Tea Tro's.

Eliminaron el nombre Tea Tro's e inauguraron una renovada cadena de restaurantes que llamaron Zinne's un nombre más juvenil.

Varias compañías comenzaron a producir rápidamente estas comidas preenvasadas, y un gran número de fábricas se instalaron en Holywood, un pequeño suburbio de Los Angeles, California.

Con el tiempo, la gente se entusiasmó tanto con la variedad y calidad de las comidas preenvasadas que se ofrecían en los Zinne's, que éstos desplazaron casi completamente a los Tea Tro's. Los Zinne's crecieron en número, mientras que los Tea Tro's quedaron reservados para algunas minorías de paladar tradicional.

En un sentido, todo esto hizo poco impacto en los miembros del club A.S.D. Era muy poca la diferencia, ya fuera que las comidas fueran preparadas en el acto o preenvasadas; todavía estaban en contravención con el espíritu del ítem 24 de la Declaración de Ideales Generales. El problema real no pareció levantarse hasta varios años más tarde, cuando un joven llamado Walt Sidney se inició con una empresa de una calidad tan elevada que aún los entusiastas de la salud pudieran encontrar sus comidas aceptables.



“anticuerpos” puede contar el joven cristiano? ¿De qué pautas dispone para hacer una selección inteligente de lo que ve y oye?

Podríamos pensar en los sentidos como en cinco autopistas que convergen en una terminal: la mente. Imagina que Filipenses 4: 8 es la central de semáforos, la fábrica de “anticuerpos”. La luz roja se enciende cada vez que por las avenidas de los ojos o los oídos entra lo que no conviene a un joven que se tilda de cristiano. Hay una barrera que impide avanzar. Vendrá la topadora del buen

juicio y despejará el camino. La luz verde, en cambio, da paso hasta la terminal a todo lo que es bueno para tu presente y futuro.

Cuando te sientes ante el televisor, pon a funcionar Filipenses 4: 8. Lo verdadero, lo honesto, lo justo, lo puro, lo amable, lo de buen nombre tendrá luz verde. ¡Adelante! Cuando le toque el turno a la luz roja. . . bueno, ¿para qué está el dial sino para hacerlo girar en el sentido que indique tu decisión de buen hijo de Dios? Todo el cielo está a tu disposición para ayudarte. ¿Podrías pedir más? ☆

realidad te venden libertad. Si es una espumante cerveza, te están vendiendo alegría de vivir. La célebre marca de cigarrillos, (con bajísimo contenido de nicotina y alquitrán), en realidad te vende hombría.

Y todo es así. (¿Para qué preocuparte por buscar la vida abundante si “todo va mejor con Coca Cola”?) ¿Quién se interesa por buscar la amistad, el compañerismo y la camaradería cuando una buena marca de vino produce ese efecto con sólo destapar su botella? (Y hasta uno de los “siete pecados capitales”, la glotonería, se arregla con un Alka-Seltzer.) Y así con golosinas y alfombras, autos y detergentes, matapolillas y grabadores, todo para convencerme de que la vida del hombre **consiste** en la abundancia de los bienes que posee, y que si yo no los poseía no era feliz, todavía era parte de los miserables de la Tierra.

Alguien nos ha estado engañando. Se han estado burlando de nosotros. Nos han estado programando. Esta es mi conclusión después de leer las reflexiones, no de detractores de la TV,

sino de sus **preocupados** promotores.

Es una ley del espíritu humano que nos hacemos semejantes a lo que contemplamos. Si debemos creer a las estadísticas, imagínate el resultado para cuando te gradúes de la escuela secundaria, es decir, ¿después de 15.000 horas de TV!

Si lees la explicación de la parábola de la dracma perdida en *Palabras de Vida del Gran Maestro*, descubrirás que la valiosa moneda se perdió por dos razones: oscuridad y basura. Por si la moraleja no te llega directamente, déjame leerte esta cita de la página 152: “La oveja se extravió del rebaño. Estuvo perdida en el desierto o en las montañas. La dracma se **perdió en la casa**”.

No. No busques el hacha. No quemes tu TV. No todavía. No eres responsable de lo que pasa detrás del tubo. Pero aunque no conozco la marca o modelo del tuyo, estoy seguro de que cuenta con dos sorprendentes maravillas técnicas: un sintonizador y un interruptor. Usa allí tu maravilla técnica: tu voluntad. ☆

contraiga alguna enfermedad que quisiéramos evitarle. Cuidamos su alimentación, sus horas de descanso, lo hacemos vacunar, en fin, lo preparamos para enfrentar con éxito la lucha por mantenerse sano aunque el ambiente que lo rodea esté cargado de peligros. Nadie dejó de respirar para evitar que las bacterias dañinas que pululan en la atmósfera entren en su organismo. Tampoco nos aislamos del mundo por el hecho de que en él haya pecado. No podemos andar por la calle con los ojos vendados para no ver propagandas y escenas

inconvenientes, ni taponarnos los oídos para no escuchar música o palabras que quisiéramos evitar.

Tienes que vivir aquí, en el contaminado planeta Tierra, con las avenidas de comunicación abiertas, aunque sepas que por ellas intentará entrar mucha "basura". No hay alternativas. No puedes mudarte a la luna. ¿Qué puedes hacer?

Las vacunas no matan a los microbios, pero crean anticuerpos que preparan al organismo para enfrentarlos con éxito. ¿Con qué

instantáneo del pasaje clave del sermón o del versículo de memoria (a cámara lenta y desde tres ángulos diferentes de cámara, por supuesto). ¡Ah!, y sin olvidar el corte comercial cada diez minutos, para que el patrocinador nos recuerde las bondades de su producto.

Como ves, queda poco para ver. ¿Dibujos animados? (¿te enteraste ya que tienen entre tres y seis veces más violencia que los programas "para adultos"?). ¿Series "familiares"? ¿Qué tipo de esquemas te plantean? En ellas, los niños y jóvenes son criaturas increíbles, dotadas de una sagacidad que el más maduro padre no puede alcanzar, y ellos —meros payasos— son salvados del ridículo, o sencillamente derrotados siempre por esos muchachitos que sólo existen en la imaginación del guionista. La comparación con esta "realidad" de esas felices e inofensivas familias (demasiado ocupadas gozando de la vida como para sentir la necesidad de un Salvador), podría estar creándote problemas de adaptación en tu propio

círculo familiar —a esta altura, sólo un semicírculo, de perfil frente al televisor—, demasiado humano como para estar a la altura de estos hogares de utilería.

Pero hay más. Comprobé que haciéndole caso a la publicidad, yo hacía los peores negocios. Descubrí que las tandas publicitarias son, en realidad, parábolas modernas. Un problema presentado en cinco o diez segundos, una sorprendente solución y la moraleja final que, por supuesto, hace que el producto o servicio publicitado sea imprescindible si se quiere ser feliz. Aprendí, por ejemplo, que el anunciador quería vender dentífrico, pero la chica angelical que lo presentaba me estaba "vendiendo" aceptación social (especialmente con esa otra mitad de la sociedad). Que si lo que me ofrecían era un *jean* famoso por su marca, en realidad me vendían la posibilidad de ser parte de un grupo (una necesidad básica en aquella edad), un santo y seña que me identificara con ellos. Si te publicitan una poderosa moto importada, en



No pasó mucho tiempo antes de que los miembros más liberales del club se estuvieran preguntando qué podía haber de malo en disfrutar las deliciosas preparaciones de Walt Sidney. No iba a ser demasiado caro adquirir el equipo necesario para servir las comidas preenvasadas, y de esta manera los miembros podrían disfrutar juntos, en la sede del club, de aquellas comidas que se ajustaran a las normas. De esa forma, las comidas podían ser servidas siempre bajo el ojo observador de los miembros más maduros del club.

Los dirigentes del club tuvieron que hacer una decisión bastante difícil. Sin duda, Walt Sidney estaba produciendo algo bueno. La objeción mayor era que uno tenía que ir a los Tea Tro's o a los Zinne's para obtenerla. Sin embargo, si se servían en la sede del club, no contravendrían realmente el ítem 24 de la Declaración de Ideales Generales. Se podían formar comités de control de calidad para inspeccionar los componentes de cada comida que iba a servirse. Si alguna de ellas no estaba a la altura de los ideales del club, simplemente se la rechazaría.

Por el tiempo cuando las comidas preenvasadas iban hallando el camino hacia las sedes del club A.S.D., otro

revolucionario hallazgo científico cambió nuevamente y en forma radical las costumbres alimentarias. Por primera vez se hizo posible para consumidores individuales obtener un nuevo tipo de comidas preenvasadas. Se las llamaba Tómelo y Vívalo (abreviados T.V.), que rápidamente crearon un hábito en mucha gente. Las familias podían recibir directamente las comidas preenvasadas y disfrutarlas en la comodidad de su propio hogar, y con un gasto relativamente pequeño para proveerse del equipo necesario. Más aún, las compañías que proveían las comidas de la variedad T.V. estaban preparando una calidad mucho más elevada de comida de la que se encontraba generalmente en los Zinne's.

Nuevamente, se creó una gran consternación entre los dirigentes del club. Sin embargo, el único hecho que redimía a la variedad T.V. era que generalmente eran comidas bastante aceptables. Y como su consumo no contravenía específicamente el ítem 24 de la Declaración de Ideales Generales —que condenaba sólo a los Tea Tro's o a los Zinne's pero no decía nada en cuanto a las comidas preenvasadas *per se*— no pasó mucho tiempo antes de que un gran porcentaje de los miembros del club A.S.D. estuviese disfrutando las comidas T.V. en su casa.

A medida que pasaban los años, fue evidente que Walt Sidney sencillamente no estaba compitiendo con muchos de los otros productores. Los analistas de mercado informaron que un número cada vez más creciente de consumidores estaba desarrollando un gusto particular por más especias y condimentos. Las preparaciones de Sidney eran demasiado suaves para los cambiantes gustos. De la misma forma, las encuestas de consumidores revelaron tendencias similares entre los que preferían la variedad T.V. En verdad,

muchos de los productores de estas últimas, encontraban ahora más redituable presentar menús que previamente se podían encontrar solamente en los Zinne's.

A causa de este cambio en los gustos, la mayoría de los menús preenvasados por Walt Sidney comenzaron a desaparecer del mercado. Sencillamente, no eran una propuesta financieramente viable. Pero su desaparición presentó un problema mayor para el club A.S.D., especialmente para los que habían recibido la comisión de determinar los menús de las próximas comidas que se iban a servir en las sedes del club: Tenían que incrementar un poco las especias y condimentos o privarse de todo.

Años atrás, los miembros del club se reunían a menudo y preparaban comidas en grupo. Realmente, era una gran diversión. Se reían y bromeaban y se conocían mucho mejor unos a otros. Sus gustos eran simples y fáciles de satisfacer. Pero con el advenimiento de las comidas preenvasadas, donde el único esfuerzo que se requería era el de comer, la habilidad de disfrutar del preparar comida casera y simple comenzó a desaparecer, hasta que fue escasamente algo más que un recuerdo en las mentes de los miembros más viejos del club.

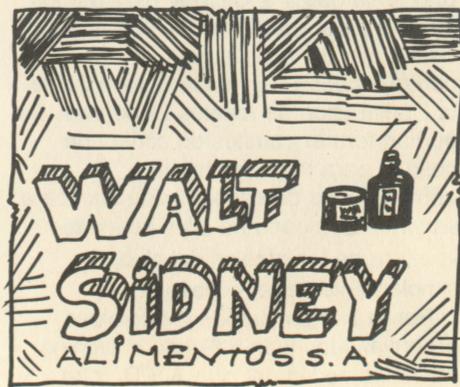
El club A.S.D. estaba enfrentando un real dilema: les gustara o no, los viejos buenos tiempos se habían ido. Y no parecía que pudieran ser resucitados alguna vez. Sin duda alguna, el aspecto alimentario del mensaje de la salud era una de las mejores avenidas para ganar y mantener a los jóvenes. Pero las viejas comidas caseras preparadas en grupo ya no los atraían y estaban empezando a orientar sus narices hacia la mayoría de los menús de Walt Sidney. La

situación era alarmante, pero ¿qué podía hacerse?

Hasta donde yo sepa, el dilema no ha sido resuelto. En realidad, las cosas están poniéndose progresivamente peores. Las variedades T.V. son ahora casi exactamente idénticas a los menús que se encuentran en los Zinne's (a los que el club A.S.D. todavía se opone fervientemente en el ítem 24 de la Declaración de Ideales Generales, aunque no se ha tomado una posición oficial concerniente a la aceptabilidad o no de las comidas preenvasadas, sino solamente al lugar donde son consumidas). En forma similar, muchos de los menús que se servían en las mesas de los Zinne's, en unos pocos años se podían encontrar en la sede del club.

Los jóvenes que habían crecido en el club encontraban que la posición era inconsistente. Mientras que los que no habían crecido en el club no encontraban lógico asumir que ir a los Zinne's era una gran amenaza a la salud, cuando la misma comida podía comerse en casa o en la sede del club sin ningún tipo de implicaciones negativas. Las explicaciones que se daban para esta inconsistencia no eran convincentes.

En primer lugar, se decía que la atmósfera es insalubre en los Zinne's.



figuraba el inciso televisión. Y volvieron al tapete las mejor intencionadas opiniones: "es un peligro", "es nocivo", "aleja de Dios", "abre la puerta a las tentaciones". . . Entendía la teoría o creía entenderla, pero no sabía cómo instrumentarla en la vida real. Pedí la palabra y expuse mi problema. ¿Qué debía hacer?

Un hermano venerable (no tenía hijos) a quien estimo y admiro, ensayó un consejo:

—Yo le diría que se mude de barrio. . .

—¿A la luna?. . .

de inteligencia, destreza y temeridad envidiables), para resolver tan difícil dilema. (Y hasta sobra tiempo para una palabra del patrocinador.)

¿Vida real? Y después tus padres, tus profesores, tu pastor o la junta de tu iglesia no pueden explicarse por qué tienes esa rebeldía contra ellos. (En el fondo, ¿no te estarás preguntando por qué son tan ineptos para resolver los problemas "tan simples" que la vida presenta?) Una vez más, el medio ha ganado. Años de condicionamiento a soluciones rápidas han creado en ti una respuesta automática. Los perros de Pavlov podrían estrecharte su pata.

En verdad, admitámoslo: la vida real tiene un sinfín de detalles que no poseen la emoción ni el hechizo de las incasantes aventuras de las series de TV, para no mencionar que a menudo falta el correcto encadenamiento de la trama hacia el vibrante clímax (además de la ausencia de la música apropiada para crear el correspondiente estado de ánimo).

Conversaba con un amigo que me contaba sus desventuras como



Comparamos un televisor aun a riesgo de que el diablo se metiera junto con él. Era mejor que nuestros niños estuvieran en casa que en la de los vecinos. Era mejor que los amiguitos vinieran a nuestro hogar (batahola aparte), antes que los nuestros fueran al de ellos. Era mejor estar cerca y saber qué veían, antes que dejarlos librados a sus propios gustos o al de otros, por buenos que fueran. Después de todo, era mejor.

No encerramos a un niño en una aséptica caja de cristal para que no

director de jóvenes, años atrás. Su gran angustia era escuchar a los venerables ancianos de su iglesia comentarle —casi "casualmente"— que "el programa estuvo muy bonito, pero. . . programas eran los de antes". En su aflicción, se dedicó a estudiar cómo eran los programas "de antes". Su conclusión: no tenían demasiado de extraordinario. "Algunos nos parecerían tontos hoy", me decía. "Pero actualmente, ¿quién compite con la 'tele'?" No hay nada de misterioso; sencillamente, para un joven o un niño de hoy es intolerable no poder ver a su predicador o maestra de Escuela Sabática desde un ángulo diferente de cámara cada cuatro segundos, o un fascinante primer plano que se funde en una estremecedora toma granangular de una escena del diluvio, que a su vez se esfuma para dar lugar a un incasante *travelling* que repasa las imágenes más dramáticas del plan de salvación, mientras la escena sorprende con asombrosos *zoom* sobre los personajes principales. O añora el *replay*

creído fácil de solucionar. ¿Cómo podía decirle a Alejandrino que el diablo había entrado a su casa por la cerradura de la puerta o por la hendidura de la ventana? ¿Cómo podría entender la mamá que un inocente dibujo animado era "pecaminoso"? ¿Cómo contrarrestaría la rebeldía que la prohibición despertaría en mis hijos? Comprendí que el asunto rebasaba los límites de mis determinaciones personales porque en él se entretrejan elementos que no podía manejar.

—Bueno, que vayan. ¡Pero sólo un ratito! —contesté, no sé si para aliviar mi conciencia o para convencerme de

que, aunque había perdido esta partida, todavía ejercía autoridad.

Naturalmente, la escena se repitió. Un día, otro y otro. . . De un ratito pasó a ser un rato, y de un rato a muchos ratos.

¿Estaba el diablo metiéndonos a todos en su bolsa? No podía evitar que los chicos vinieran a buscar a los míos. Tampoco podía evitar que a éstos les gustara ir. No sabía qué programas veían y nada podía hacer para controlar el dial.

Por ese entonces asistí a una reunión de padres adventistas. En el temario

preferí no haber iniciado la investigación.) Fíjate en mis hallazgos:

Quizá no sepas explicar muy bien por qué, pero crees que si a ese muchacho que te quita el sueño le gusta la misma marca de *jean*, de chicle o de gaseosa que tú prefieres, ésta es una de las razones más seguras de que están destinados el uno para el otro. O que los mágicos componentes de la loción XXX, que deberías usar después de afeitarte tu incipiente barba, harán que decenas de agradadas niñas caigan rendidas a tus pies. (Te desanimó: la mayoría de tales avisos son creados por hombres. Ellas lo saben mejor: la mujer no reacciona habitualmente a este tipo de estímulo.)

Por alguna razón, los productores se han convencido de que la normalidad no es un producto competitivo, de manera que la inmensa mayoría de las historias románticas te están enseñando que la verdadera felicidad en el esquivo arte del amor puede hallarse antes o fuera del matrimonio, nunca en él. Y la forma tan sencilla como se plantean algunas situaciones

te hacen pensar que lo normal es que así ocurran en la vida real. Te molestará no lograr fácilmente el tipo de respuesta que es de esperar en ella, y a ella le parecerá que deberá actuar "como se ve en las series". Como ves, los dos quedan confundidos. Es quizás ese amor de liquidación que nos venden los medios masivos lo que hizo decir a un muchachito de diez años, residente en Hollywood, a una amigueta: "Te quiero con todo mi corazón. Cuando seamos grandes quiero que seas mi **primera** esposa".

¿Alguna vez creíste aquello del "fiel reflejo de la vida real" de alguna historia por TV? Yo también. Bien, olvídate de eso. Nos han estado engañando. No hay ninguna semejanza entre la "vida real" de la TV y la realidad de la vida que tú y yo tenemos que vivir. Un ejemplo: Alguien está en peligro. Puede ser una persona, una familia, una ciudad, un país, el mundo (últimamente, ¡hasta el universo!). Pero bastan cincuenta minutos (y la precisa intervención del "muchacho" de turno, haciendo gala



Pero los jóvenes — muchos de ellos frecuentan los Zinne's ya sea sin que lo sepan sus padres o a pesar de la preocupación de ellos — no aceptaban el argumento. Podía ser cierto que en su tiempo los Tea Tro's fueran lugares donde la gente se involucra en actividades poco recomendables, además de comer. Y podía ser cierto todavía en algunos pocos lugares. Pero en la mayoría de los Zinne's la gente se sienta tranquilamente, con el confort del aire acondicionado, y disfruta de su comida. En verdad, si alguien intenta hacer algo inconveniente, los mozos no tienen ningún reparo en pedirle que se retire, y la comida continúa sin el revoltoso.

Otro argumento presentado livianamente a la juventud es que la asociación con otras personas es mala. Nuevamente, esto no sonaba cierto a los oídos jóvenes. Podía ser que hubiera una ruda socialización en los Tea Tro's del pasado. El argumento nunca sonó cierto en la versión *drive-in* de los Zinne's (conocida generalmente como Autozinne's).

Cuando los primeros dos argumentos fallaron en producir el efecto deseado — y lo siguen haciendo invariablemente — se invocó la "imagen del club". Tú crees, como miembro del club que respalda la

vida saludable, que es muy importante que se presente al público la imagen correcta. Si te llegan a ver en la puerta de un Tea Tro's, podría no notarse lo que había en el menú ese día. Así, aunque pudiera haber una comida bastante aceptable, alguien podría pensar lo contrario. Y al ver que tú comes en los Tea Tro's, podrían ser llevados a hacer lo mismo, no usar la discreción que tú usas, y eventualmente perder su salud como resultado.

Por supuesto, los que presentaban este argumento a prueba de balas nunca se detuvieron a pensar que el mismo principio podía ser aplicado con igual fuerza en cualquier lugar. Por ejemplo, alguien podía ver la chimenea de salida de mi equipo casero de preparación de la variedad T.V. y comenzar a comer las comidas incorrectas de esa variedad. Lo mismo podría decirse aun de las comidas preenvasadas que se consumen en la sede del club. Y obviamente — porque la historia parece haberlo destacado lo suficiente —, no importa cuán saludables pudieran ser los menús preenvasados, debilitan el deseo personal de prepararse sus propias comidas, creando así el deseo de obtener todo con el mínimo esfuerzo.

Como un observador que ha seguido las actividades del club A.S.D. por varios años, he empezado a sentir que los miembros han desarrollado un "argumento irracional" visible a todos, salvo a sí mismos. Por un lado se aferran tenazmente al ítem 24 de la Declaración de Ideales Generales, que prohíbe la presencia de un miembro en los Tea Tro's (o Zinne's, por extensión). Por otro lado, admiten tácitamente que al menos una significativa porción de las comidas servidas en los Zinne's son aceptables, sino completamente saludables. Para los jóvenes y los no condicionados, una posición como ésta

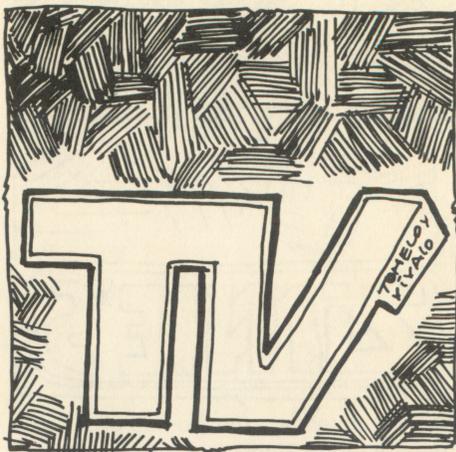
parece no sólo insostenible sino ridícula. Pero los que se han quemado las pestañas para desarrollarla, de alguna forma la encuentran satisfactoria. ¿O no?

¿Es posible que no crean en sus propios argumentos tanto como parece? ¿Podría ser que ellos estén sufriendo la misma enfermedad que azotaba a los religiosos de la Edad Oscura, cuando era considerado peligroso permitir que el hombre común usara el privilegio de sus propios poderes de discreción para determinar cómo relacionarse con Dios? ¿No es verdad que la mayoría de los que esgrimen tales argumentos dudan de que los miembros tengan suficiente rectitud moral e intelectual como para hacer su propia decisión en cuanto a lo que debe ser consumido, y dónde hacerlo?

¿Acaso algunos no temen más el impacto que una medida tal pudiera tener sobre la reglamentación del club, ya que podrían ser cuestionados otros aspectos además de los que representa el ítem 24 en sí mismo?

Por otro lado, un desvío reaccionario no sería menos devastador. Si el club tomara medidas que no puede justificar con propiedad ¿no estaría admitiendo tácitamente el fracaso de sus dirigentes y consecuentemente su descrédito? Más aún, una tendencia reaccionaria, ¿no arrastraría a todos los jóvenes fuera del club, e impediría que otros nuevos entraran?

Estos son algunos de los problemas. Y yo no sé realmente qué pasará. Imagino que el *statu quo* será mantenido. Las comidas preenvasadas continuarán apareciendo en las mesas de la sede del club. Y las comidas del tipo T.V. adornarán las mesas de los hogares. La amable mayoría todavía pedirá mayor precaución por lo que se consume. El ítem 24 de la Declaración de Ideales



Generales todavía será mantenido. Más y más jóvenes cuestionarán el razonamiento de evitar los Zinne's pero consumir sus productos. Las mismas respuestas ilógicas serán distribuidas livianamente. Los jóvenes se sentirán menos y menos impresionados, y más y más de ellos frecuentarán los Zinne's.

Yo no sé realmente lo que ocurrirá. Pero eso no evita el problema que yo enfrento en este momento. Tú me entiendes, sencillamente ocurre que la mayoría de mis vecinos pertenecen al club A.S.D. y suelo ser amigo de casi todos sus hijos e hijas. Con mucha franqueza, estos jóvenes hacen incómodas preguntas en cuanto a cuál es la real diferencia entre los Zinne's, los paquetes T.V. y las comidas preenvasadas que se sirven en la sede del club. Y, para ser honesto, estoy encontrando que cada vez me es más y más difícil explicarlo. De manera que uno de estos días voy a tener que poner las cosas en su lugar y decirles la verdad. Y me pregunto. . . ¿cuál es la verdad? ☆

James Coffin es pastor de jóvenes en la Iglesia Avondale Memorial en Cooranbong, Australia.

antes de nacer. Pero pronto nos dimos cuenta de cuán equivocados estábamos.

A pesar de su elevado precio, todo el mundo encontró —en la galera o no sé donde— el dinero necesario para adquirir su aparato. Y sucedió lo que tenía que suceder.

Por ese entonces vivíamos en un edificio de departamentos, para desgracia de los niños, que se veían reducidos a jugar en una habitación o, como gran cosa, en un balcón. Como éramos la única familia adventista en el barrio, nuestros hijos alternaban con

los chicos de la iglesia sólo el sábado, pero tenían buenos amiguitos en el mismo edificio y también en la vecindad. Por supuesto, también nuestros vecinos encontraron de dónde sacar para comprar la gran novedad. Arriba, abajo, a los costados, enfrente, todo el mundo tenía televisor, menos nosotros.

—Señora, ¿los deja ir a los chicos a mi casa a ver la "tele" que compró mi papá? —preguntó un día Alejandro, el vecinito del departamento de abajo.

Me dí cuenta de que estaba en el problema que tan ingenuamente había

maldita", "chupete electrónico" o el "invento del diablo". Hoy admito que quizás, en el fondo, los argumentos podían ser bien intencionados, pero por alguna razón no nos "entran" bien. Pensé que debía haber alguna manera mejor de aproximarse al problema.

Hace sólo unas pocas décadas que los científicos descubrieron que la mente puede ser manipulada. El que abrió la puerta de la sala de control fue un científico ruso, Ivan Petrovich Pavlov. Haciendo experimentos con perros, los "programó" para que sus glándulas segregaran saliva y sus estómagos jugo gástrico al toque de una campana que anunciaba la comida. El esquema campana-comida, campana-comida, creaba un reflejo condicionado. Pavlov demostró que los seres humanos tenemos la capacidad de ser programados en forma muy similar a sus perros.

Es evidente que la TV ha llegado para quedarse. No pretendo convencerte de que te armes de un hacha y la emprendas contra ella. Sólo

quiero reflexionar contigo: ¿Podría ser que nuestros planes de hacer de la nuestra una existencia fascinante se vean trastocados porque alguien se sentó al volante sin que nos diéramos cuenta? ¿Te atreverías a renunciar a tu independencia, aquella que permanentemente ves amenazada? O mejor te lo digo en forma más directa: ¿Podría ser que te estén programando sin que te hayas enterado?

Consulté los informes de dos autoridades de los Estados Unidos (supongo que sabes que la mayor parte de los programas que ves vienen de allí), John R. Hamilton, experto en medios de comunicación social, y Neil Postman, profesor de Arte y Ciencia de la Comunicación de la Universidad de Nueva York. Te recuerdo que tan sólo expresan su preocupación sobre un medio en el que creen, del cual viven, y al cual esperan ver crecer formidablemente en los próximos años. Sus ideas me ayudaron a explicarme algunos hechos de mi vida que comenzaron a los trece años. (Para serte franco, hubo momentos en que

réplica. Aceptábamos como definitivo el criterio de nuestros mayores (ni se nos ocurría pensar que podía ser distinto). Así y todo no me cabe la menor duda de que éramos tan felices como el que más.

Pero los años pasaron, volaron, y la avalancha tecnicista nos trajo muchas comodidades. . . y otros tantos problemas. Me ceñiré a uno: la televisión. Junto con los aparatos llegaron las opiniones: "El diablo se nos está metiendo por el agujero de la cerradura", dijo un buen hermano. "Los adventistas no vamos al cine,

pero el cine se está instalando en nuestras casas", dijo otro. No faltaron las que eran tan terminantes como la disciplina de nuestros padres en aquellos ya lejanos días de la niñez: "Los adventistas no debemos tener un aparato de televisión".

¿Por qué acercarnos al terreno peligroso, en el espacio no claramente delimitado del bien y el mal? ¿Por qué jugar con el fuego? Las razones nos parecieron (valga la redundancia) razonables. Pensamos que la decisión de no tener televisor ponía punto final al problema. Mejor aún, lo eliminaba

me esforcé en pocos meses por recuperar el tiempo perdido. Prueba de ello eran las catorce manzanas que caminaba del colegio a mi casa cada mediodía a paso rápido (cuando no corría), para sentarme frente a la "tele", almorzar allí, estudiar (es decir, nunca pude convencer a mi madre de ello, pero lo intentaba), para lamentar el momento cuando la cortina musical anunciaba el cierre de la transmisión, y un pedazo de miserable humanidad se arrastraba hasta su cama, con los ojos ardiendo, quién sabe por qué. Años después quise establecer alguna relación entre ese cuadro y las cinco materias que tuve que rendir al final de ese año. Te diré que saqué conclusiones más que interesantes.

Decir que la TV ha sido, es y seguirá siendo el medio más sorprendente y accesible para modificar la conducta humana, es caer en lugares comunes. Si me lo hubieran mencionado entonces, con toda seguridad no lo habría entendido. Mis neuronas no estaban en condiciones de captar un concepto tan abstracto, y mis intereses

estaban lejos de admitirlo. Los años han pasado, y ahora tengo mi propio castillo. No tengo televisor, y no me cabe duda de que me estaré perdiendo algunos buenos programas. Seguramente esperarás que, como no soy poseedor (¡o poseído!) de la "maravilla electrónica", en las líneas que siguen me propongo aprovechar esa situación para pontificar sobre los catastróficos efectos de la TV sobre ti. Me resisto a hacerlo. Nunca me resultaron simpáticos los personajes que lo hacen. Pero no puedo escapar a una realidad: el tiempo pasa inexorablemente, cada vez me estoy alejando más (¡ay!, demasiado rápido) de ese mágico apelativo de "joven", y ahora debo pensar en otras personas —en mi caso, cuatro cachorros—, que están a punto de amenazarme con romper sus alcancías para comprarse la "tele" sólo para ellos. (Adivinaste: yo tampoco me impresiono.)

Cuando todavía estaba dentro del espectro de edades que abarca esta revista, siempre me causaban antipatía las encendidas diatribas contra la "caja

El Rey viene a buscarte

7

¡Viene hacia ti! ¡Se acerca cada día más! Y se aproxima rápidamente. El gran Libro de Dios habla de ello 1.518 veces. Y no puedes escapar a su realidad. ¡El Rey viene a buscarte! La pregunta es: ¿Estás listo?

Es el acontecimiento más espectacular y extraordinario de todas las épocas. Es la catástrofe y la victoria. ¡Y no se trata de una guerra nuclear! Es mucho más importante que eso. Los momentos que pases estudiando este tema podrían ser los más importantes de tu vida.

1. ¿Qué dijo Jesús a sus discípulos antes de despedirse de ellos? - S. Juan 14: 3 (NT 157/238)

Para que podamos estar seguros de que Jesús hablaba en serio, en S. Mateo 26: 64 se registra que declaró bajo juramento que regresaría con sus ángeles.

2. ¿Habrá algún grupo selecto que verá venir a Jesús? - Apocalipsis 1: 7 (NT 359/536)

Jesús sabía que Satanás trataría de engañarnos. Lee S. Mateo 24: 23-27 (NT 39/59) y fíjate qué claro fue en su advertencia.

3. ¿Para qué vendrá? - Apocalipsis 22: 12 (NT 359/569)

4. ¿Y los que hayan muerto esperando su venida? - 1 Tesalonicenses 4: 16-18 (NT 297/454)

Jesús fue más allá del simple hecho de anunciar su venida. Nos dejó suficiente información como para que pudiéramos reconocer las señales que indicaban la proximidad de ese acontecimiento.

5. Menciona cuatro cosas que ocurrirían antes de la venida de Cristo - S. Mateo 24: 6-8

(NT 38-57)

.....
.....
.....

6. ¿Qué señales habría en el cielo? - vers.

29

.....
.....

**¡No tienes que esperar que ocurra esto!
El día oscuro fue el 19 de mayo de 1780,
y las estrellas (es decir, meteoritos) cayeron
en forma desusada el 13 de noviembre de
1833.**

7. Lee S. Mateo 24: 37 (NT 39/59) y 2 Timoteo 3: 1-5 (NT 310/470). Luego toma el diario de hoy y fijate en la página de policiales si esto se está cumpliendo.

8. ¿Qué dirán los hombres mientras se preparan para la guerra? - 1 Tesalonicenses 5: 3

(NT 297/454)

.....

9. ¿Cómo se sentirá la gente al ver todas estas cosas? - Lucas 21: 26 (NT 124-187)

.....
.....

10. ¿Qué acontecimiento decidirá el fin de todas las cosas? - S. Mateo 24: 14 (NT 38-58)

.....

Podríamos enumerar varias señales más: el aumento increíble del conocimiento (Daniel 12: 4), la carrera armamentista (Joel 3: 9, 10), paradójicamente, las conversaciones sobre desarme (Isaías 2: 2-4), la creciente ilegalidad, los crímenes sangrientos, la violencia (Ezequiel 7: 23), el desvío del mundo cristiano hacia el espiritismo (1 Timoteo 4: 1), y la cantidad de burladores que ridiculizarán la segunda venida de Jesús (2 Pedro 3: 3, 4).

Todo esto está gritando con todas sus fuerzas: "¡CRISTO VIENE PRONTO! ¡PREPARATE!" Es evidente que la segunda venida de Cristo será un acontecimiento maravilloso para quienes lo esperan. Dice Isaías 25: 9: "Y se dirá en aquel día: He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; éste es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación" (versión Reina-Valera 1960). No es solamente alguien que viene. ¡Es alguien a quien esperábamos! ¡El Rey viene a buscarte! ¿Lo estás esperando?

"Cuando comiencen a suceder estas cosas, animense y levanten la cabeza, porque muy pronto serán libertados".

Lucas 21: 28

MI DECISION: Señor, gracias porque vienes a llevarme de este mundo de odio y sufrimiento. Te estoy esperando ansioso. ¡Ven Señor Jesús!

Firma: Fecha:

Los números entre paréntesis indican las páginas en las versiones populares **Dios Habla Hoy** y **Dios Llega al Hombre**, respectivamente. En el caso de la primera, se indica la sección con AT (Antiguo Testamento) o NT (Nuevo Testamento).

TIENE TELEVISOR?

YO COMPRE UN TELEVISOR

Esther I. de Fayard

CREO que en todas las etapas de la historia humana las madres tuvieron que enfrentar problemas relacionados con la educación de sus hijos.

Me crié en un hogar adventista de firme corte ortodoxo. Nada de medias tintas, nada de espacios difusos entre lo bueno y lo malo, nada de derecho a

NO TIENE TELEVISOR

¿Y A TI QUIEN TE PROGRAMA?

Oswaldo Gallino

INGRESE tarde a la generación de la televisión. Mis padres pudieron adquirir la caja mágica cuando yo tenía la friolera de. . . ¡trece años!, y ya estaba por amenazarlos con romper mi

alcancía para comprarme uno para mí solo. (De todos modos, creo que no se hubieran impresionado demasiado.)
Pero aunque tarde, me convertí rápidamente en un alumno modelo:

COMO ARMAR UNA SOCIEDAD DE JOVENES

CON ESTE NUMERO DE JUVENTUD

En este número especial te ofrecemos suficiente material como para que puedas presentar un buen programa de Sociedad de Jóvenes. Te sugerimos a continuación tres variantes:

1. *Teatralizada.*

a. Presenta el tema usando algunos de los datos y el gráfico que te facilitamos (pág. ??).

b. Reúne algunos "actores" que representen una familia tipo (padre, madre y dos hijos, preferentemente jóvenes). Lean "Doma tu Televisor" y seleccionen varios programas de los que son más vistos por las familias de su zona. Comiencen a criticarlos desde una óptica cristiana, usando como modelo el artículo mencionado. Traten de arribar a conclusiones sólidas. (¡Esto ha sido sólo un ensayo!)

c. Repitan lo mismo ante el público y permitan que éste participe como si fuera el quinto integrante de la familia.

d. Si así lo desean, pueden agregar otras personas a la familia.

e. Finaliza realizando un reportaje a la televisión usando como base "Diálogo Abierto con la Televisión". (Se puede pintar una gran pantalla de TV sobre un papel y colocarla frente al público. El reportero puede situarse en un costado de la misma).

2. *Discusión dirigida.*

a. Distribuye el material de la revista que desees, entre diferentes personas (por lo menos cuatro), pidiéndoles que consigan por su parte, si es posible, otras informaciones.

b. Forma un panel dirigido por un moderador, y desliza preguntas como éstas: ¿puede un cristiano tener un televisor?. ¿por qué?. ¿la televisión es un arma satánica?, ¿por qué?. ¿Jesús miraría televisión?. ¿cuáles son los mejores programas de TV?, ¿por qué?

c. Discute primeramente las preguntas en el panel y luego permite que el público haga su aporte.

3. *Juicio a la televisión.*

a. Distribuye los artículos de E. I. de Fayard y O. Gallino, junto con otros que extraigas de nuestra revista (y todo el material extra que consigas) entre varias personas, para que los estudien y saquen argumentos en favor o en contra de la televisión. Ellos serán los testigos.

b. Facilitale el mismo material a dos personas para que lo lean en su totalidad. Estos serán el abogado defensor y el fiscal.

c. Nombra en el mismo momento de comenzar el programa un jurado, usando al público asistente.

d. Coloca un moderador que actuará como juez.

e. Cada testigo debe presentar sus conclusiones y los abogados podrán inquirir, apoyar o refutar. El juez controlará que reine el orden.

f. Al final del programa el jurado se retirará y dictaminará si la televisión es culpable o inocente (también puede dictaminar si merece estar o no, en un hogar cristiano). ☆

necesita pensar demasiado, ni planear una estrategia, con sólo correr un poco y tirar dos o tres puñetazos arregla todos los problemas. Las balas no le hacen mella porque afortunadamente se entrenó para rechazarlas con sus pulseras. Salta más que un canguro y corre más rápido que un caballo. No necesita indagar cuál es la verdad pues tiene un lazo "rompevoluntades" que hace decir la verdad hasta al más mentiroso. Tampoco tiene angustia ante la crisis mundial, para ella está todo resuelto ya que tiene la verdad absoluta. ¿Qué problema representa la bomba neutrónica o la crisis de energía? ¿Quién no puede solucionar el problema del hambre y qué obstáculo hay para remendar algunas ciudades después de un terremoto?

Aparentemente pretende no tener novio (y es bastante grandecita!), se conforma con que todos la quieran un poquito.

Es dulce y suave como secretaria pero cuando se transforma... Es que algunos criminales son muy duros y tiene que molerlos a palos, sólo un poco de violencia. ¿La necesaria? Pero, eso sí, tenemos

que reconocer que es muy compasiva con los animales.

Apagué el televisor y por un momento senti que podía pagar la cuenta de la luz con un coco de la isla encantada, descubrir con el lazo de la verdad quien se llevó el último número de **Juventud** de mi oficina, o levantarme a último momento y con sólo dar una vueltita estar vestido de traje y corbata para ir a trabajar.

Quedé aturdido, pero me dolió mucho más el sólo pensar que en una encuesta realizada en la Argentina, la Mujer Maravilla fue elegida como la persona a quien más niñas deseaban imitar.

La televisión, ese milagro de la tecnología que nos permite ver al hombre caminando en la luna o al payaso haciendo morisquetas en el circo, es una visita permanente en los hogares de muchos de nuestros lectores.

Juventud no ha querido dar la espada al problema y por ello dedica su primer número de 1982 a este tema.

Estamos convencidos de que, nuestra ética cristiana tiene solución para todos los problemas de la vida sin renunciar a los principios del

Maestro. La televisión no es un juguete inofensivo ni mucho menos una licencia para ver lo que no vemos en el cine. Por ello te brindamos nuestro punto de vista.

En primer lugar encontrarás el testimonio de un joven padre de cuatro pequeños que no tiene televisor. Luego, una madre piadosa, con dos hijos adultos que son miembros fieles de iglesia, te explicará por qué tiene televisión. Te preguntará: ¿Qué hago? ¿Qué consejo debo seguir? Tú debes decidir.

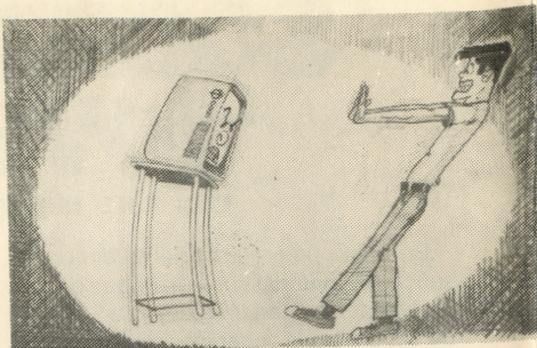
James Coffin pone sobre el tapete una pregunta: ¿Cuál es la diferencia entre ver películas en un cine y verlas en nuestro hogar por televisión? Por medio de su sátira confiesa la falta de argumentos ante las preguntas juveniles. Nosotros creemos tener esas respuestas.

Algunas las encontrarás en los artículos mencionados y otras en "Doma tu televisor", que te propone que tú tomes el control de esa "caja de Pandora". Por último, nos arriessgamos a hacerle un reportaje a la televisión. En fin, todo está preparado para que lo disfrutes y aproveches, y lo compartas con tus amigos. — **Guillermo Durán.** ☆



NO LO PUSIMOS

Este dibujo, creación de Hugo Pri-mucci, fue una opción para ilustrar este número. Sin embargo, nos gustó tanto la idea que decidimos mostrártelo.



AUDIENCIA REGISTRADA ENTRE JULIO Y SEPTIEMBRE DE 1980, EN LOS EE. UU.

	31:58	25:10	24:11	24:03	29:03	32:47
Resto	11%	12%	8%	11%	11%	15%
Lunes a domingo, de 23 a 1			6%	8%	2%	1%
Sábado, de 13 a 20	10%	12%	11%		11%	9%
Domingo de 13 a 19	9%		6%	13%		
Sábado y domingo, de 7 a 13	4%	14%		7%	13%	12%
Lunes a viernes, de 10 a 16.30		4%				
		8%	17%	9%	11%	
Lunes a viernes, de 16.30 a 19.30	21%					21%
		13%	17%	16%		
Lunes a sábado, de 8 a 23					21%	
Domingo, de 19 a 23						21%
	32%	37%	35%	36%	31%	21%
	18-34	18-34	FEM.	MASC.	6-11	2-5
	Mujeres	Hombres	Adolescentes		Niños	

LA HEROINA DE LA TELEVISION

ME SENTE frente al televisor justo cuando de la pantalla surgía una robusta muchacha con el cabello al viento y un traje de baño pasado de moda. Un coro invisible anunció que era la "Mujer Maravilla". Yo no lo sabía, pero en pocos minutos (cerca de 45) iba a entrar en un mundo distinto al que todos los días tengo frente a mis narices.

Descubrí que esta simpática amazona (procedente de una isla paradisíaca donde reinan las mujeres) encubre su verdadera identidad detrás de los anteojos de una eficiente secretaria que tiene un jefe algo inútil. Es una, pero en realidad es otra. Un caso para el psiquiatra, ¿no?

Cuando tiene algún problema no acude a sus padres ni a sus amigos ni a la policía, simplemente da una vuelta y ¡zás! es la supermujer. No

Guillermo Durán, director

Oswaldo Gallino, vicedirector

Raúl Escandar, redactor

M. del Carmen de Aragón, secretaria

Luis O. Marsón, director de arte

Hugo O. Primucci, diagramador

Edsel Bouvet, promotor

Hugo Correa, gerente de distribución

José Tabuenca, gerente general



- 3 EDITORIAL**
La heroína de la televisión.
- 5 YO COMPRE UN TELEVISOR.** Esther I. de Fayard
Una madre explica por qué tiene un televisor en su hogar.
- 5 ¿Y A TI QUIEN TE PROGRAMA?** Oswaldo Gallino
Un padre explica por qué no tiene un televisor en su hogar.
- 12 DIALOGO ABIERTO CON LA TELEVISION.** Raúl Escandar
La televisión contestó nuestras preguntas.
- 16 DOMA TU TELEVISOR.** Guillermo Durán
Tú puedes controlar la "caja mágica".
- 20 ALIMENTO PARA EL PENSAMIENTO.** James Coffin
¿Cuál es la diferencia entre ver películas en el cine y verlas por televisión?
- 27 ABRE TU BIBLIA**
El Rey viene a buscarte.
- 29 COMO ARMAR UNA SOCIEDAD DE JOVENES**
Tres ideas para aprovechar este número de JUVENTUD.
- 30 GACETA**
Algunos datos de interés y varias opiniones.
- 32 DECALOGO DE LA TELEVISION**
Algo para tener en cuenta.

JUVENTUD PREGUNTA

¿Qué opinas de la televisión?

"No tengo mucho tiempo para ver televisión porque trabajo y estudio, pero me gusta para entretenerme un rato". *Mujer, 18 años.*

"Es como tener una amiga que te acompaña siempre". *Mujer, 14 años.*

"Es un pasatiempo. Me gusta mirar algunas series con bastante acción, algún partido de fútbol y programas cómicos". *Varón, 15 años.*

"Lo que más me gusta de la televisión son los comerciales. Tienen chispa y te invitan a comprar". *Mujer, 19 años.*

"La televisión se ha convertido en la niña mimada de mi casa. Mi padre y mi madre siempre están viendo algún programa. ¡Cállate!, ¡silencio!, ¡después hablamos! son las frases tipo que intercambiamos en la mesa familiar". *Varón, 13 años.*

"A mí me roba mucho tiempo del estudio. La odio pero me gusta". *Varón, 25 años.*

¿QUE PROGRAMAS MIRA LA GENTE JOVEN?

Mujeres de 14 a 16 años: Teleteatros y programas musicales.

Varones de 14 a 16 años: Series de acción y programas cómicos.

Mujeres de 17 a 20 años: Películas y programas musicales.

Varones de 17 a 20 años: Programas cómicos y musicales.

Mujeres de 21 a 25 años: Películas y programas musicales.

Varones de 21 a 25 años: Deportes, programas cómicos y de ciencia ficción.

Encuesta telefónica realizada por **Juventud** en Buenos Aires y alrededores.

Agencias

ARGENTINA

BUENOS AIRES: Valentín Vergara 3346, 1602 Florida. Tel. 761-3647.
CORRIENTES: Buenos Aires 1178, 3400 Corrientes. Tel. 24072.
PARANA: Córdoba 208, 3100 Paraná, Entre Ríos. Tel. 22995.

BOLIVIA

LA PAZ: Rosendo Villalobos 1592, Casilla 355. Tels. 35 28 43, 32 72 44.
SANTA CRUZ DE LA SIERRA: Colón 709, Cajón Postal 2495. Tels. 3-2200, 3-2201.

CHILE

ANTOFAGASTA: 14 de Febrero 2784, Casilla 1260. Tel. 24917.
SANTIAGO, Sucursal Casa Editora: Santa Elena 1038, Casilla 328. Tel. 225948.
SANTIAGO, Agencia: Porvenir 72, Casilla 2830. Tel. 225880.
TEMUCO: Claro Solar 1170, Casilla 2 - D. Tel. 33194.

ECUADOR

GUAYAQUIL: Calle Tulcán 901, Casilla 1140. Tel. 361-205.

MEXICO

MEXICO: Yacatas Nº 398, Apartado Postal 18-813, México 12, D. F. Tel. 687-21-00.

PARAGUAY

ASUNCION: Kubitschek 899. Tel. 24-181.

PERU

AREQUIPA: Casilla 1381. Tel. 2-4670.
CHICLAYO: Alfonso Ugarte 1499, Casilla 330. Tel. 2660.
LIMA: Jr. Washington 1807, oficina 502, Casilla 1002. Tels. 23-9012, 23-1361.
PUCALLPA: Jr. Tarapacá 101, Casilla 206. Tel. 649.
PUÑO: Lima 115, Casilla 312. Tel. 199.

URUGUAY

MONTEVIDEO: Mateo Vidal 3211, Casilla 512. Tel. 58 34 24.

JUVENTUD (Marca Registrada).
Edición mensual y a través de la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, miembro de la Asociación Argentina de Editores de Revistas. Redacción, administración y talleres: Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, República Argentina. Tel. 760-0416. Domicilio legal: Urarte 2435, 1425 Capital Federal.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 88 656
FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 192
TARIFA REDUCIDA Correo Nº 380

DECALOGO DE LA TELEVISION

- SI, al esfuerzo de entretener educando;
- NO, a la trivialidad chabacana que fomenta la mediocridad;
- SI, a la alegría sana y sin estridencias, que divierte sin pervertir;
- NO, al chiste procaz y a la burla inhumana que ofende y rebaja;
- SI, a la corrección idiomática que une, eleva y jerarquiza;
- NO, a las expresiones groseras y al lenguaje arrabalero;
- SI, al buen gusto musical que capacita deleitando; sí, a la música;
- NO, al estrépito innecesario, al excesivo volumen de avisos y promociones que descalifican el sentido de la buena publicidad; no, al ruido;
- SI, al sentido de familia, de amor, de paz, de fraternidad universal y al sano orgullo de nuestro ser nacional;
- NO, un rotundo no, a todo aquello que ensalce la violencia.

Este decálogo fue propuesto por la delegación de la Pcia. de Santa Fe y aprobado por unanimidad por el XVII Congreso Argentino y IV Internacional de "El Niño y la Televisión". Está basado en una encuesta nacional autorizada por el Comité Federal de Radiodifusión y patrocinada por la Secretaría de Cultura de la Nación.

Juventud

ENERO DE 1982



FRETE
A FRETE
CON LA
TELEVISION